

# EL ORÁCULO *A Javier Ciézar, en el recuerdo*



**Javier González de Lara y Sarria**

► Presidente de la CEM

Siete días

**E**l Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, define en su quinta acepción oráculo, como: Persona a quien todos escuchan con respeto y veneración por su mucha sabiduría y doctrina. Imposible encontrar una palabra que se ajuste mejor al perfil de un gran Maestro. **Javier Ciézar** descansó de su cruel y dura enfermedad el pasado 11 de enero, dejando entre nosotros un enorme vacío. Su ausencia, a modo de orfandad, se nos hará muy dura a quienes le queríamos con devoción, por su calidad humana y profesional.

Javier ha dejado una profunda huella como histórico y brillante dirigente empresarial y agrario. Imprescindible fue su contribución en la gestación y desarrollo de las actuales organizaciones empresariales. Fundador de la Asociación de Agricultores y Ganaderos (Asaga), fue a su vez secretario general y vicepresidente de la Confederación de Empresarios de Málaga (CEM), vicepresidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA), miembro de los órganos de gobierno de CEOE y Cepyme, presidente de Asaja-Málaga, y en sus últimos años, presidente de Guadalpyme, su retiro asociativo. Defendió siempre y como pocos, los intereses empresariales del campo andaluz. Decisiva también fue su contribución a la cultura de la concertación y al diálogo social en nuestra comunidad, lo que le hizo merecedor en 2008, de la Medalla al Mérito en el Ámbito Laboral de Andalucía. Conocedor de la realidad empresarial malagueña y andaluza, su agudeza en la solución de los conflictos empresariales, laborales y de cualquier índole, le granjearon un respeto y una autoridad únicos.

Su filosofía de lo cotidiano llevado al extremo, su sincera mo-

destia, su lucidez, su campechanía, su fina ironía dialéctica, han dejado entre nosotros una forma peculiar de entender la existencia. Ha sido enorme su figura; su monumental talla personal, singular y excepcional en todos los ámbitos de la vida.

Tuve la fortuna de disfrutar de la compañía de Javier desde 1987, cuando me puse con él a trabajar, día a día, codo con codo, apoyándolo en su responsabilidad en la secretaría general de la CEM. En 1991, le sucedí en dicho cargo y desde entonces no dejé nunca de aprender, de vivir experiencias enriquecedoras, de gravar en mi patrimonio personal sus consejos y su magisterio, siempre impartido como caudal que fluía de manera natural.

Como el agua cristalina de un venero inagotable de sabiduría: El gran Maestro Jedi, el oráculo que todos queríamos consultar en tiempos como los de ahora, llenos de tribulaciones. Con él comprendí el verdadero sentido de palabras llenas de virtud: inteligencia, elocuencia, ingenio, sensatez, compromiso, templanza y sobre todas ellas, lealtad.

LA OPINIÓN



Nunca estuvo satisfecho consigo mismo. Apasionado de los espacios abiertos y de la grandiosidad de la naturaleza, detestaba por el contrario la intolerancia, el sectarismo y la estrechez de mentes. Pesimista coherente, como siempre le definí, amaba el campo a la vez que maldecía el destino y la escasa fortuna de ser agricultor. ¡A quién se le ocurre tener un negocio sin tejado!, repetía una y otra vez. Nunca llueve a gusto de todos y menos a gusto de Javier Ciézar, me decía a mí mismo. Toda agua era poca, y normalmente las borrascas pasaban de largo por el Valle del Guadalhorce. Junto a él intenté aprender el sentido de las cabañuelas, para pronosticar la climatología de nuestra provincia, a través de ciertas variaciones atmosféricas.

Todos los primeros de año me entregaba un ejemplar del calendario Zaragozano, del cual no supe nunca entender prácticamente nada, salvo el verdadero significado del mismo: un pedazo de cariño y de amistad de Javier. Un lujo entre mis manos.

Querido Maestro, será difícil al pasar por Álora, la Meca de Occidente, como llamabas a tu querida tierra, no alzar la mirada al cielo para con una sonrisa de complicidad, buscarte camuflado entre las nubes en paz, vigilando tus limones y clementinas.

Gracias una vez más, por ayudarme a crecer.